

IV

RITO DE LA PROFESIÓN SOLEMNE DE LOS FRAILES SIERVOS DE SANTA MARÍA

INTRODUCCIÓN

175. El fraile que, al final del periodo de formación, tiene la intención de compartir nuestra vida hasta la muerte, emita la profesión solemne.

176. La profesión solemne es un acto público que consagra al fraile para toda la vida al servicio de Dios y de su pueblo en el perfecto seguimiento de Cristo y en la total dedicación a nuestra Señora, y lo conduce. Mediante la observancia de los consejos evangélicos, a la plenitud de la caridad.¹

177. Con la profesión solemne el fraile es acogido definitivamente en la Orden de los Siervos de María, de la que asume enteramente la vida y las responsabilidades.²

178. Por su índole de compromiso definitivo, el rito de la profesión solemne deberá ser celebrado separadamente de los de iniciación a la vida religiosa y de la profesión temporal.

ÁMBITO CELEBRATIVO

179. El fraile emita la profesión solemne durante la celebración de la Eucaristía.³

MINISTRO

180. El rito es presidido por el Prior general. En su ausencia por el Prior o Vicario provincial o por el Prior conventual, o por un delegado suyo.⁴

DÍA Y LUGAR

181. Días aptos para emitir la profesión solemne son: el domingo y las solemnidades del Señor; las fiestas de la bienaventurada Virgen María, de san José, de san Agustín; las memorias de nuestros Hermanos y Hermanas santos; las principales fiestas de la Iglesia local.

182. El rito de la profesión solemne se desarrolla ordinariamente en una iglesia de la Orden, preferiblemente en la de la comunidad en la cual el candidato es miembro. Por motivos pastorales, sin embargo, el rito puede ser celebrado en una iglesia diferente.

ELECCIÓN DEL FORMULARIO

183. En la elección del formulario para la celebración de la Eucaristía se observe cuanto sigue:

- a) en las solemnidades y en los domingos de Adviento, Cuaresma y Tiempo pascual se celebra la misa del día;
- b) en los demás domingos, en las fiestas y en las memorias se celebra la misa ritual «En el día de la profesión perpetua» o la misa del día;
- c) cuando no se celebra la misa ritual «En el día de la profesión perpetua» se puede, sin embargo, elegir una lectura – la primera o la segunda – entre las propuestas en el *Leccionario para la profesión religiosa* (cf. apéndice II, nn. 241-340);
- d) en todo caso, en las intercesiones de las oraciones eucarísticas y en la bendición final se pueden usar los textos propios de la misa «En el día de la profesión perpetua».⁵

184. En la misa ritual «En el día de la profesión perpetua» se usan el color blanco.⁶

185. La acción litúrgica se celebre con austera solemnidad, como pide la naturaleza del rito.⁷

¹ *Const. OSM*, n. 150.

² *Ibid.*

³ Cf. *ibid.*, n. 154.

⁴ *Ibid.*

⁵ Cf. *Ordo professionis religiosae*, nn. 9-10.

⁶ Cf. *ibid.*, n. 11.

NOTIFICACIÓN DE LA CELEBRACIÓN

186. La profesión solemne es un acto que interesa no solo a la Orden y los familiares del fraile, sino también a toda la comunidad eclesial. Por lo tanto es oportuno que las comunidades cercanas y los fieles sean informados de inmediato sobre la celebración del rito, para que acompañen con sus oraciones la preparación del candidato y participen al rito mismo.⁸

PREPARACIÓN DE LA CELEBRACIÓN

187. Para la celebración del rito se preparen:

- el Ritual de la profesión religiosa de los Siervos;
- un recipiente con agua para la secuencia ritual de la memoria del bautismo;
- el registro de las profesiones;⁹
- eventualmente: en el altar o frente a la imagen de la Virgen, el cirio que será encendido por el fraile después de haber emitido la profesión.

188. El día anterior a la profesión solemne el candidato deberá poner atención, con la ayuda del maestro de los profesos o de un fraile competente, adquirir un adecuado conocimiento de los textos y de los gestos simbólicos del rito de la profesión solemne: eso lo ayudará a vivir con verdad y generosidad la celebración del rito.

Dicho conocimiento podrá ser útilmente profundizado con ocasión del retiro que se antecede a la profesión solemne.

PREPARACIÓN DEL CANDIDATO

189. Acercándose el tiempo de la profesión solemne el candidato deberá prepararse, con la ayuda del maestro de los profesos o de un fraile competente, en adquirir un adecuado conocimiento de los textos y gestos simbólicos del rito de la profesión solemne: es ayudará a vivir con verdad y generosidad la celebración del rito.

Dicho conocimiento puede ser útilmente profundizado con ocasión del retiro que antecede a la profesión solemne.

RITO DE LA PROFESIÓN SOLEMNE

I. RITOS INICIALES

190. Antes del inicio de la celebración será oportuno ilustrar brevemente la naturaleza del rito y sus partes, además presentar sobriamente a los candidatos.

RITO DE ENTRADA

191. Conviene que los candidatos tomen parte de la procesión de entrada. Es también oportuno que en la procesión se lleve el Evangelionario sobre el cual, de norma, los candidatos pronunciarán la fórmula de la profesión solemne.

MEMORIA DEL BAUTISMO

192. Después del beso del altar y el saludo a la asamblea, en lugar del acto penitencial, se hace memoria del bautismo. Los ministros colocan en medio del presbiterio o en otro lugar apto un recipiente en el cual ha sido –o será– rociada el agua que será bendecida.

193. El celebrante, dirigido a la asamblea y candidatos, dice estas palabras u otras semejantes:

Queridos Hermanas y hermanos,

⁷ Cf. *Ibid.*

⁸ Cfr. *Ibid.*

⁹ Cf. *ibid.*, n. 155.

antes de celebrar el memorial
de la muerte y resurrección del Señor,
oremos humildemente a Dios, nuestro Padre,
para que bendiga esta agua
con la cual seremos rociados
en memoria de nuestro bautismo.
Pero sobre todo a ustedes, fray **N.N.**,
en el momento en el cual se disponen
a emitir la profesión religiosa,
desean recordar el sacramento del bautismo,
en el cual llegaron a ser, por gracia,
hijos de Dios,
hermanos de Cristo,
templo del Espíritu,
miembros de la santa Iglesia.
Pero la regeneración bautismal
pide una constante conversión del corazón;
por eso cada uno de ustedes en su íntimo,
pida perdón a Dios y orienten nuevamente a él toda su vida.

194. Todos se recogen en silencio un momento. Después el celebrante continúa:

Dios Padre, fuente de la vida,
bendice + esta agua
y haz que los novicios que serán rociados
por esta fuente de purificación,
obtengan el perdón de sus pecados
y el don de tu protección.
Revive en ellos, Señor,
con el signo de esta agua bendita,
el recuerdo del bautismo;
y concede que vayan a ti con corazón sencillo
y emitan la profesión religiosa con ánimo puro.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

195. El celebrante se rocía a sí mismo, después a los candidatos – o bien sostiene el recipiente para que cada candidato se signe con ella-, al final los fieles. Mientras tanto se canta una antifona o un canto adaptado, por ejemplo:

Rocíame, oh Señor, con el hisopo:
quedaré limpio,
lávame quedaré más blanco que la nieve.

O bien:

«Los rociaré con el agua pura, y serán purificados de toda culpa,
y les daré un corazón nuevo», dice el Señor.

En el tiempo pascual:

Vi brotar agua
del lado derecho del templo, aleluya.
Vi que en todos aquellos que recibían el agua,
surgía una vida nueva y cantaban con gozo:
Aleluya, aleluya.

196. El celebrante concluye la memoria del bautismo, diciendo:

Dios misericordioso nos purifique de los pecados
y por esta celebración de la Eucaristía
nos haga dignos de participar
de la mesa de su Reino.

Todos:

Amén.

197. En este momento, omitido el acto penitencial y el *Kyrie*, se canta o se recita el himno *Gloria a Dios en el cielo*.

II. LITURGIA DE LA PALABRA

198. La Liturgia de la Palabra se desarrolla en la manera consuetudina. Sin embargo, se omite la oración de los fieles, porque se cantan las Letanías de los Santos, en las cuales están incluidas las intercesiones.

III. RITO DE LA PROFESIÓN

PETICIÓN DE LOS CANDIDATOS

199. La secuencia ritual de la petición de los candidatos puede desarrollarse bajo la forma de diálogo (n. 200) o ser abierta directamente por la solicitud de los candidatos (n. 201).

200. Proclamado el Evangelio, todo se sienta excepto los candidatos. El celebrante les pregunta:

Fray N.N., ¿qué piden a Dios,
a la Iglesia
y a la Orden de los frailes Siervos de María?

Los candidatos responden:

La misericordia del Señor
y la gracia de servir con ustedes,
en su honor a la gloriosa Madre de Cristo.

Todos aclaman:

Demos gracias a Dios.

TEXTO ALTERNATIVO

201. O bien, después de la proclamación del Evangelio, todos se sientan, excepto los candidatos. Ellos juntos – o bien uno en nombre de todos- dirigiéndole al celebrante estas palabras u otras semejantes:

Nosotros, fray N.N., habiendo compartido

la vida de fraternidad y servicio de ustedes,
después de una madura reflexión,
con plena libertad pedimos a ti fray N. María, Prior general,
de ser admitidos a la profesión solemne
en la Orden de los frailes Siervos de santa María.

Todos aclaman:

Demos gracias a Dios.

HOMILÍA

202. Después el celebrante pronuncia la homilía, en la cual comenta las lecturas bíblicas e ilustra, también a la luz de los textos litúrgicos, el don de la vocación religiosa y su significado en la vida de la Iglesia, además del carisma de la Orden. Es oportuno que la conclusión de la homilía constituya una premisa a la interrogatorio que seguirá.

INTERROGATORIO DE LOS CANDIDATOS

203. Terminada la homilía, el celebrante interroga a los candidatos diciendo:

Queridos hermanos,
con el sacramento del bautismo
están ya muertos al pecado
y consagrados a Dios:
ahora, con la profesión solemne,
¿quieren comprometerse más intensamente
en la búsqueda de Dios
y en el amor del prójimo
para alcanzar a la perfecta caridad?

Los candidatos responden:

Sí, quiero.

El celebrante:

¿Quieren, con la gracia de Dios,
seguir a Cristo y dar testimonio del Evangelio,
inspirándose constantemente
a la Virgen Madre, nuestra Señora?

Los candidatos responden:

Sí, quiero.

El celebrante:

¿Quieren anunciar el Reino de Dios,
compartiendo con nosotros
el género de vida elegido por los Apóstoles
y seguido por nuestros primeros Padres?

Los candidatos responden:

Sí, quiero.

El celebrante:

¿Quieren, sostenidos por la fuerza del Espíritu,
dedicar generosamente toda la vida
al servicio del pueblo de Dios?

Los candidatos responden:

Sí, quiero.

204. El celebrante confirma el propósito de los candidatos con estas palabras u otras semejantes:

Dios Padre, que ha iniciado en ustedes su obra,
la lleve a término,
hasta el día de Cristo Jesús.

Todos:

Amén.

SÚPLICA LITÁNICA

205. Terminado el interrogatorio, todos se levantan. El celebrante, de pie, dirigido hacia la asamblea, dice:

Queridos hermanos y hermanas,
oremos a Dios, Padre de misericordia,
para que, por intercesión de la bienaventurada Virgen,
de los siete primeros Padres y de todos los Santos,
derrame su bendición sobre estos hijos suyos,
que ha llamado al seguimiento de Cristo
en la familia de los frailes Siervos de María
y los confirme en su santo propósito.

206. Después se cantan las *Letanías de los Santos para la profesión religiosa*. Los candidatos se postran. Sin embargo, el gesto de la postración puede ser sustituido, en donde tal no es comprendido o donde el significado es diferente, por un gesto equivalente.

Durante el canto de las Letanía, en el tiempo pascual, en los domingos y en las solemnidades el celebrante y la asamblea permanecen de pie; en los demás días, se arrodillan. En este último caso, el diácono oportunamente dice:

Arrodillémonos

207. En las Letanías se pueden introducir, en el lugar adecuado, otras invocaciones de Santos (del Santo patrono de la iglesia, del patrono de la ciudad, del Protector de cada uno de los candidatos...) y otras intercesiones sugeridas por particulares circunstancias.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

*Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.*

Santa María, Madre de Dios,

Ruega por nosotros.

Por todos los pueblos:

dónales la luz del Evangelio,
prosperidad y paz,

Te rogamos, óyenos.

Por todas las familias religiosas:

consérvalas en el amor de Cristo
y en el espíritu de sus fundadores,

Te rogamos, óyenos.

Por nuestra Orden:

viva, siguiendo el ejemplo de la
bienaventurada Virgen, en la humildad,
y escucha de la Palabra,

Te rogamos, óyenos.

Por fray **N.N.**,

que hoy se dedican a ti
con compromiso solemne:
dígnate bendecirlos,
santificarlos y consagrarlos,

Te rogamos, óyenos.

Por las familias de fray **N.N.**:

recompensa su ofrecimiento
con la plenitud de tus bendiciones,

Te rogamos, óyenos.

Por todos los aquí presentes:

dónanos perseverar en novedad de vida
en el seguimiento de Cristo,
único maestro y mediador,

Te rogamos, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo,

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos.

Te rogamos, óyenos

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

208. Terminado el canto de las Letanías, si todos están de rodillas, se levanta solo el celebrante y dice:

Acoge, Señor, la oración de tus siervos
y con la gracia del Espíritu Santo
dispones el corazón de nuestros hermanos N.N.,
para que mantengan siempre,
con una conducta santa,
lo que hoy generosamente prometen:
con la vida muestren ser discípulos de Cristo,
con la concordia, ser nuestros hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

El diácono, si es necesario, dice.

De pie.

PROFESIÓN

209. Cada candidato se dirige junto al altar; a un lado de él el celebrante y el maestro de profesos. El candidato, teniendo la mano derecha en el evangelionario, pronuncia con voz clara la fórmula de profesión.

210. Donde existe la tradición de emitir la profesión «en las manos», el candidato se dirige junto a la sede, se arrodilla, pone sus manos entre las del celebrante pronuncia con voz clara la fórmula de profesión.

211. El candidato puede sustituir la III parte de la fórmula de profesión con otro texto breve y adaptado:

I. Yo, fray **N.** María,
movido por la Palabra de Dios
y la gracia del Espíritu Santo,
prometo a Dios Padre
ser testigo de Cristo y de su Evangelio
y cumplir con el precepto del amor
a Dios y a todos los hombres,
con los ojos fijos en María,
Madre y Sierva del Señor.

II. Así pues, ante esta fraternidad de **N.**,
que es parte de la Orden entera
y signo de la Iglesia universal,
y ante ti Prior general
(*o*: a nombre y en lugar del prior general),
con libre e iluminada voluntad,
prometo solemnemente seguir a Cristo hasta a muerte
en castidad, pobreza y obediencia,
(*o bien*: en celibato por el Reino de los cielos,
en pobreza y obediencia).

Por lo tanto,
prometo vivir fraternalmente con ustedes
en la oración común,
en la lectura orante de la Palabra de Dios,
en la fracción del Pan,
poniendo en común con ustedes esfuerzos,
trabajos y bienes,
según la Regla de san Agustín
y las Constituciones de los Siervos,
para poder cumplir con el precepto del amor
y alcanzar la caridad perfecta sirviendo al Señor,
a la bienaventurada Virgen María
y a todos los hombres.

III. La gracia de Dios misericordioso,
la intercesión de nuestra Señora

y el amor de los hermanos
sostengan mi fragilidad
y confirmen lo que he prometido.

212. Pronunciada la fórmula, el profeso besa el evangeliario y dice:

Señor, confiando en tu Palabra
te doy mi palabra

213. Después coloca el pergamino u hoja de la profesión en el altar, en el lugar donde se pondrá el corporal, y la firma; luego firma el registro. Después de él lo firman el celebrante y los testigos. Antes de regresar a su lugar, el candidato oportunamente enciende un cirio en el altar o frente a la imagen de la Virgen.

214. Después de la profesión del último candidato, los neo profesos se dirigen al centro del presbiterio y, todos juntos, cantan, acompañados, según las circunstancias, por la comunidad de frailes, la antífona siguiente u otro canto adaptado, que líricamente expresan sentimientos de donación y alegría:

Yo soy tu siervo, Señor,
yo soy tu siervo, hijo de tu Sierva.

ORACIÓN DE BENDICIÓN O CONSAGRACIÓN

215. Los profesos se arrodillan en el centro del presbiterio. El celebrante con los brazos hacia ellos dice una de las tres oraciones de bendición o consagración (nn. 216. 217. 218) que aquí se propone. En esas las partes colocadas entre paréntesis cuadrada pueden ser omitidas.

1

*La profesión religiosa en la historia de la salvación:
una alianza de amor.*

216. Oh Dios, principio y fuente de toda santidad,
tú has amado tanto a los hombre
que los has hecho partícipes de tu vida divina
y en tu misericordia has querido
que el pecado de Adán y las iniquidades del mundo
extinguieran este designio de tu amor.

Ya en los inicios de la historia
nos has dado en Abel el justo
un modelo de vida inocente
y en tu providencia, a través de los siglos,
has suscitado de la estirpe del pueblo elegido
hombres santos y mujeres de eminentes virtudes:
brilla entre todas la hija de Sión,
la bienaventurada Virgen María.
De su seno virginal vino la luz
tu Verbo hecho hombre por la salvación del mundo,
Jesucristo nuestro Señor.
Esplendor de tu santidad, oh Padre,
él se hizo pobre para enriquecernos
y tomó el aspecto de siervo
para restituirnos a la libertad;
en su misterio pascual

has redimido al mundo con inmenso amor,
has santificado tu Iglesia y la ha hecho partícipe
de los dones del Espíritu Santo.

Y tú, oh Padre, con la voz misteriosa del mismo Espíritu
has atraído innumerables hijos
a seguir a Cristo Señor
y a dejar todo para adherirse generosamente a ti
en un pacto de amor y dedicarse al servicio de los hermanos.

Mira, oh Padre, estos elegidos tuyos;
derrama en ellos el Espíritu de santidad,
para que puedan cumplir con tu ayuda
lo que por don tuyo han prometido con alegría.
Contemplan siempre al divino Maestro
y en su ejemplo conformen su vida.

[Brille en ellos una castidad perfecta,
una obediencia generosa,
una pobreza vivida con alegría evangélica.
Te agraden por la humildad, oh Padre,
te sirvan con docilidad
y se adhieran a ti con todo el corazón.
Sean pacientes en las pruebas,
firmes en la fe, alegres en la esperanza,
trabajadores en el amor]

Su vida consagrada a ti edifique la Iglesia,
promueva la salvación del mundo
y aparezca como signo luminoso de los bienes futuros.
Seas tú para ellos,
Padre santo, el sostén y guía
y cuando estarán frente a tu Hijo
tú seas la verdadera recompensa
y entonces gozarán el haber sido fieles a su consagración;
confirmados en el amor,
cantarán a ti la alabanza perenne
en la asamblea de los santos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amen

O bien:

2

*Sean un corazón sólo
y ofrezcan una imagen de la comunidad celestial*

217. Oh Dios, por tu don florece la santidad en la Iglesia:

a ti la alabanza de toda criatura.
Al inicio de los tiempos
tú has creado un mundo bello y feliz
y cuando tal fue trastornado por el pecado de Adán,
tú le has dado la promesa
de un nuevo cielo y una nueva tierra.

Tú has confiado la tierra al hombre
para que la fecundara con su propio trabajo
por medio de los caminos
del mundo dirigiera sus pasos hacia la ciudad del cielo.
A tus hijos que por medio del bautismo
has reunido en la Iglesia,
tu distribuyes una grande variedad de carismas,
para que algunos te sirvan en santidad del matrimonio
y otros, renunciando a las bodas por el reino de los cielos,
participen de todos los bienes con los hermanos
y unidos en la caridad
lleguen a ser un solo corazón
y ofrezcan una imagen de la comunidad celestial.

Te suplicamos humildemente, oh Padre:
envía tu Espíritu sobre estos hijos tuyos,
que han adherido con fe a la palabra de Cristo.
Refuerza su propósito
y haz que inspiren toda su vida en el Evangelio.
Revive en ellos el amor fraterno
y la atención por todos los hombres,
para que sean signo y testimonio
que tu eres el único verdadero Dios
y amas a todos los hombres con amor infinito.
Haz que sostengan con valentía las pruebas de la vida,
reciban desde ahora el céntuplo prometido
y después la recompensa para siempre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amen

O bien:^{10*}

3
La Orden de los Siervos
signo de amor y servicio a la Virgen

219. Te alabamos, Padre, y te bendecimos,

¹⁰ En el n. 19, se da una versión al singular de esta oración de consagración, para en el caso de sea uno solo a emitir la profesión.

porque en tu infinita bondad,
por medio de Cristo en el Espíritu Santo,
has levantado al hombre de su caída
y has hecho del pueblo de la nueva Alianza
una stirpe real, sacerdotal, profética.

Te damos gracias y te glorificamos
porque, por obra de los siete primeros Padres
has suscitado la orden de los Siervos de santa María
para que sea en la Iglesia
signo de amor y servicio a la Virgen,
lugar de encuentro de hombres libres,
que quieren seguir a Cristo, tu Hijo,
y servir a los hermanos dando testimonio del Evangelio.

Y ahora te suplicamos, Padre,
dirige la mirada sobre estos hijos
tuyos y envía sobre ellos el Espíritu de santidad,
para que sean fieles a su compromiso
y crezcan incesantemente en el amor.

Vivan en la búsqueda de tu rostro,
en la escucha de tu Palabra,
en el cumplimiento de tu voluntad.
Brille en ellos la imagen de Cristo
y sean, como el Maestro, mansos y humildes,
llenos de celo por tu gloria,
atentos a la salvación del hombre.

Sean dóciles a la voz del Espíritu,
atentos a su presencia,
instrumento de su paz y de su alegría.
Siervos de santa María
no quiten la mirada de la cruz,
sino con la Madre estén junto al Hijo,
donde él todavía sufre y muere,
para que en todo brille la luz de la Pascua.

Resplandezca en ellos, como en nuestros primeros Padres,
la humildad y la misericordia,
el espíritu de comunión
y el culto de la belleza.
Hagan del Evangelio la propia regla de vida
y, día a día, se inclinen ante el dolor y el sufrimiento del hombre,
hasta el final de su jornada,
tú los encuentres como siervos fieles,
ceñidas las cinturas y encendida la lámpara,
en vigilante espera del Señor que viene.
El vive y reina por los siglos de los siglos

Todos:

Amén.

Para un solo profeso

219. Te alabamos, Padre, y te bendecimos,
porque en tu infinita bondad,
por medio de Cristo en el Espíritu Santo,
has levantado al hombre de su caída
y has hecho del pueblo de la nueva Alianza
una stirpe real, sacerdotal, profética.

Te damos gracias y te glorificamos
porque, por obra de los siete primeros Padres
has suscitado la orden de los Siervos de santa María
para que sea en la Iglesia
signo de amor y servicio a la Virgen,
lugar de encuentro de hombres libres,
que quieren seguir a Cristo, tu Hijo,
y servir a los hermanos dando testimonio del Evangelio.

Y ahora te suplicamos, Padre,
dirige la mirada sobre este hijo tuyo
y envía sobre él el Espíritu de santidad,
para que sea fiel a su compromiso
y crezca incesantemente en el amor.

Viva en la búsqueda de tu rostro,
en la escucha de tu Palabra,
en el cumplimiento de tu voluntad.
Brille en él la imagen de Cristo
y sea, como el Maestro, manso y humilde,
lleno de celo por tu gloria,
atento a la salvación del hombre.

Sea dócil a la voz del Espíritu,
atento a su presencia,
instrumento de su paz y de su alegría.
Siervo de santa María
no quite la mirada de la cruz,
sino con la Madre esté junto al Hijo,
donde él todavía sufre y muere,
para que en todo brille la luz de la Pascua.

Resplandezca en él, como en nuestros primeros Padres,
la humildad y la misericordia,
el espíritu de comunión
y el culto de la belleza.

Haga del Evangelio la propia regla de vida
y, día a día, se incline ante el dolor y el sufrimiento del hombre,
hasta el final de su jornada,
tú lo encuentres como siervo fiel,
ceñidas las cinturas y encendida la lámpara,
en vigilante espera del Señor que viene.
El vive y reina por los siglos de los siglos

Todos:

Amén.

ACOGIDA FRATERNA

220. Después de la oración de bendición o consagración, los neo profesos si levantan. El ceremoniero invita a los frailes Siervos de María , profesos solemnes, presentes en el rito, a pasar al presbiterio en torno a los neo profesos. Después el celebrante dice estas palabras u otras semejantes:

Yo, fray N. María, Prior general,
junto con estos hermanos
con alegráis acojo para siempre a ustedes fray N.N.,
en nuestra familia:
de ahora en adelante todo será común entre nosotros
y uno será nuestro compromiso de vida
porque uno sólo es el Señor que seguimos,
recorriendo el mismo camino.

Después el celebrante y los frailes profesos solemnes expresan la acogida con un abrazo fraterno. Mientras tanto se canta la siguiente antífona u otro canto adaptado:

¡Qué agradable y delicioso que los hermanos vivan unidos!.

Después de haber intercambiado el abrazo fraterno, todo regresan a sus lugares y la celebración de la Eucaristía continúa de la manera consueta.

IV. LITURGIA EUCARÍSTICA

221. Mientras se llevan al altar el pan, el vino, el agua y demás dones, según las costumbres locales, se entona el canto de ofertorio. En la procesión del ofertorio oportunamente pueden intervenir los parientes de los profesos

222. Es conveniente recordar a los profesos en las intercesiones de la Oración eucarística, con una fórmula apropiada.

a) En el Canon romano se dice el *Hanc igitur* propio:

Acepta con benevolencia, oh Señor,
la oferta que te presentamos
nosotros tus ministros y toda tu familia
con estos tus siervos
en el día de su profesión perpetua:
como hoy, por tu don,
han consagrada a ti su vida,
así en la gloriosa venida de tu Hijo

sean acogidos en la alegría de la Pascua eterna.

b) En la Oración eucarística segunda:

Recuérdate también, oh Señor, de estos hermanos nuestros,
que hoy se han consagrada para siempre a tu servicio,
haz que orienten a ti su mente y su corazón
y den gloria a tu nombre.

c) En la Oración eucarística tercera:

Confirma en su santo propósito
estos hermanos nuestros,
que hoy con la profesión de los votos religiosos
se han consagrado para siempre a tu servicio
y haz que en tu Iglesia
manifiesten la vida nueva y eterna
fruto de la redención de Cristo.

223. En el momento del «Rito de la paz» los profesos intercambian un gesto de paz con sus familiares y amigos.

224. En la misa «En el día de la profesión perpetua» todos los presentes pueden recibir la Eucaristía bajo las dos especies.

V. RITOS CONCLUSIVOS

225. Es oportuno que el celebrante despida a la asamblea con la bendición solemne, usando una de las formulas indicadas en el Misal Romano para la misa ritual «En el día de la profesión perpetua» o bien la siguiente fórmula:

Celebrante:

Dios Padre
les ayude con su gracia
a observar fielmente
los compromisos de su vocación

Todos:

Amén

Celebrante:

El Señor Jesús
los haga testigos de la caridad de la Iglesia
y signo de la misericordia de la Virgen.

Todos:

Amén

Celebrante:

El Espíritu Santo
alimente en ustedes el fuego del amor
y la luz de la esperanza.

Todos:

Amén

Celebrante:

Y a todos ustedes,
que han participado a esta santa liturgia,
descienda la bendición de Dios omnipotente,
Padre e Hijo + y Espíritu Santo.

Todos:

Amén

226. Al término de la celebración eucarística, según la antigua tradición de la Orden, se canta la *Salve Regina* o bien la *Súplica de los Siervos* u otra antífona en honor de la bienaventurada Virgen María.